



e-l@tina. Revista electrónica de estudios
latinoamericanos
ISSN: 1666-9606
revista.elatina@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

«¡Ma qué golpe militare!». Un abordaje etnográfico a la memoria de una comunidad obrera en la dictadura argentina a través de la Historia Oral

Robertini, Camillo

«¡Ma qué golpe militare!». Un abordaje etnográfico a la memoria de una comunidad obrera en la dictadura argentina a través de la Historia Oral

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 19, núm. 74, 2021

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496465125004>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

«¡Ma qué golpe militare!». Un abordaje etnográfico a la memoria de una comunidad obrera en la dictadura argentina a través de la Historia Oral

«Ma qué military coup!». An ethnographic approach to the memories of a work community in the Argentine dictatorship through Oral History

Camillo Robertini camillo.robertini@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Argentina

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 19, núm. 74, 2021

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 22 Abril 2020

Aprobación: 10 Julio 2021

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496465125004>

Resumen: «¡Ma qué golpe militare!». Un abordaje etnográfico a la memoria de una comunidad obrera en la dictadura argentina a través de la Historia Oral

En esta contribución se abordan los relatos y las memorias de la comunidad obrera de la Fiat Concord a propósito de la última dictadura cívico-militar de Argentina (1976-1983). Se propone reflexionar críticamente sobre el desarrollo del trabajo de campo que consistió en la recopilación de memorias de obreros que vivieron la dictadura. Se coloca el foco sobre la cocina del historiador, subrayando la manera en la cual se fue construyendo la investigación. Se destacan dos elementos: los supuestos de los cuales se desprendió el trabajo en sus inicios y la capacidad de las fuentes orales para hacer replantear las preguntas iniciales de investigación y cuestionar y revisar los mismos supuestos que predominaban al principio.

Palabras clave: Argentina, memoria de la dictadura, historia del trabajo, Fiat Concord.

Abstract: «Ma qué military coup!». An ethnographic approach to the memories of a work community in the Argentine dictatorship through Oral History

This contribution deals with the stories and memories of the Fiat Concord working-class community during the last civic-military dictatorship in Argentina (1976-1983). We propose to reflect critically on the fieldwork that consisted of the compilation of memories of workers who lived during the dictatorship. The focus is placed on the "historian's kitchen", highlighting the way in which the research was built. Two elements stand out: the assumptions from which the work originated and the ability of oral sources to make historians rethink their initial research questions and challenge and review the assumptions that prevailed at the beginning.

Keywords: Argentina, memory of the dictatorship, labour history, Fiat Concord.

Introducción

La historiografía, clásicamente, invita a los historiadores a realizar sus investigaciones desde un punto de vista racional: identificar un problema, hacerse preguntas, plantear hipótesis, establecer un diálogo con lo que otros colegas han escrito y, sobre todo, encontrar nuevas fuentes para interrogar, o proponer nuevos interrogantes para fuentes ya analizadas. A partir de la contribución de la historia social, hemos aprendido que la construcción del conocimiento del pasado es un hecho no necesariamente lineal, y, si bien utiliza un método científico, no se puede considerar una

ciencia exacta, demostrable a través de la repetición de un experimento. La subjetividad del historiador, contrariamente a lo que hasta hace relativamente poco se podía pensar, representa una variable irreplicable que se hace presente en cada pesquisa (Portelli, 2014; Thompson, 2017). Es importante, entonces, reconocer, valorizar y no ocultar este elemento, sino pensarlo críticamente: ¿por qué motivo dedicamos tiempo a un tema de investigación? ¿Con qué fin pensamos que la problemática elegida merece tanta dedicación? Es difícil encontrar el origen de tal deseo, así como los rasgos de parcialidad que hacen única a cada investigación. No asombra, pues, que el padre de la Microhistoria, Carlo Ginzburg, en una reciente conferencia haya reflexionado acerca de “la casualidad y los casos” declarando el valor “decisivo” de ambos en lo que fue su recorrido como historiador (Ginzburg, 2018).

En estas páginas, me propongo reflexionar sobre algunas entrevistas que, como muchas veces ha pasado a los que hacemos uso de la Historia Oral, ha sido capaz de hacerme replantear no solamente mi investigación, sino también mis intereses, determinando así también la inesperada dirección de mis trabajos posteriores. El punto de partida de este texto reside en la necesidad de pensar al momento de la entrevista como si se tratara de una performance, un encuentro único e irreplicable en el cual, en el cruce de las subjetividades y de las miradas entre entrevistador y entrevistado, surge la fuente oral. Ésta, resultado de una construcción dialógica, es una fuente que, más que otras, ve un protagonismo mayor del historiador que no la encuentra en una caja de un archivo, sino que la construye junto con el testimonio (Portelli, 2010).

Héroes, comunes, gente que no andaba en la política: autorepresentaciones obreras

La historia de las clases populares en la Argentina, desde que pisé por primera vez su suelo en 2012, ha representado algo instintivamente atractivo e interesante para mí. Recién llegado, como joven estudiante de historia, europeo y además hijo de militantes de izquierda, habiendo escuchado tantas historias de la resistencia de los trabajadores a la dictadura, había construido un cuadro romántico y en cierto modo ideal: un “obrero héroe”, un hombre sin miedo, altruista y revolucionario, moralmente superior a los otros, que se enfrentaba al poder de la oligarquía local y a la violencia militar (Pozzi, 1988; Pozzi y Schneider, 2000).

Tal imaginario se basaba en el conocimiento que tenía de los hechos ocurridos entre 1969 y 1976, es decir a partir del Cordobazo, que abrió una inédita etapa de lucha de los sectores subalternos del país. Las imágenes de las barricadas, las canciones de protesta y el compromiso de la militancia revolucionaria respondían al imaginario exótico que un europeo de 25 años tenía de América Latina: un continente lleno de revoluciones y revolucionarios (Hobsbawm, 2016).

Se produce un estallido popular, la rebeldía contra tanta injusticia, contra los asesinatos, contra los atropellos [...] En medio de esa lucha por la justicia, la

libertad y el imperio de la voluntad del pueblo, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su hermano [...] Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo (Walsh, 1965).

Las crónicas del escritor Rodolfo Walsh, una de las primeras lecturas que realicé en Argentina, se dejaron una huella en mi memoria que es difícil borrar, y contribuyeron a la consolidación de ese imaginario resistente.

Cuando tuve la posibilidad de volver a Argentina, entre 2013 y 2016, para comenzar el trabajo de campo en el marco de mi investigación doctoral (Robertini, 2016) mi idea era muy clara: analizar la forma en la cual los obreros recordaban la resistencia a la dictadura y, a la vez, registrar testimonios referidos a la época. La hipótesis era casi obvia: ya que los trabajadores habían sido las principales víctimas del accionar represivo, sus memorias tenían que narrar la resistencia al régimen. La literatura, en ese entonces, representaba casi unánimemente a la clase trabajadora como la principal víctima de los militares (Izaguirre, 2009), ya que el 30% de los desaparecidos provenía del mundo del trabajo. Esta circunstancia no dejaba entrever el carácter político de los colectivos obreros y su propia cultura y experiencia cotidiana, enfocándose solamente en el momento represivo y transformándolos en víctimas.

Para comenzar la investigación, era necesario acotar el tema y, por tal motivo, decidí concentrarme en los obreros de la Fiat Argentina. Por un lado, tal decisión se fundaba en la oportunidad que se me había presentado, de poder consultar el archivo de la empresa en Turín (circunstancia casi única en el panorama de los archivos de empresa) y, por el otro, en la importancia que los obreros de la Fiat habían tenido durante los 70 (Brennan, 2009; Brennan y Gordillo, 2008). Los obreros de la Fiat de Córdoba, si bien no habían protagonizado el famoso estallido social, representaban una de las puntas de aquellas vanguardias obreras que en los 70 habían impulsado las luchas en la ciudad a través de los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord y Sindicato de Trabajadores de Materfer) (Laufer, 2020).

Fue así como llegué a Córdoba, para empezar el trabajo de campo y para conocer finalmente a los obreros que, hasta entonces, sólo conocía a través de la literatura acerca de la historia del trabajo. Los primeros encuentros de aquella etapa inicial me hicieron constatar que, realmente, lo que sabía acerca de los metalmecánicos era insuficiente. En ese entonces, me preocupé por llenar páginas de preguntas sobre la organización obrera, la represión, sobre cómo se había dado el golpe de Estado y, sobre todo, acerca de la desaparición de trabajadores. A medida que iba conociendo a los obreros, me iba percatando de la escasa pertinencia de dichas preguntas y de los supuestos a partir de los cuales éstas se generaron.

La primera entrevista que realicé, en el marco de un trabajo de campo que me llevó contactar a cerca de 40 ex trabajadores y a almacenar cerca

de 60 horas de grabaciones, fue reveladora. Conocí a Víctor Hugo gracias al contacto establecido con su hijo a través de las redes sociales. La entrevista al ex obrero del sector Forja de la Fiat de Córdoba fue mi primer contacto con la “realidad”. En esa ocasión, quise registrar su historia de vida concentrando la atención sobre los años de la dictadura. En este caso, como en muchísimo otros que se me presentarían más adelante, descubrí que los ex obreros de la Fiat se mostraban más dispuestos a hablar acerca del sentido y del orgullo que les generaba ser obreros de Fiat, que de los años dictatoriales. Mientras más buscaba que el testimonio relatará hechos a propósito de huelgas y enfrentamientos, más surgían recuerdos concentrados en los beneficios corporativos brindados por la empresa. De ese encuentro, más allá del sentido de compañerismo presente en la fábrica y del agradecimiento hacia la empresa, recuerdo claramente algunas palabras tajantes a propósito del ingreso en Fiat de un pariente: Víctor Hugo: «quiso entrar a la fábrica, hace mucho que yo trabajaba allí. Lo primero, y lo único, que le dije fue “yo te voy a matar si me dicen que viniste a armar quilombo. No podés traicionar a la familia y a la fábrica”. Cosa que pasó y que hizo que yo no le hablara más».^[1]

Ese primer contacto con la experiencia material del mundo del trabajo me hizo comprender que había subestimado la grieta entre lo que esperaba y lo que había encontrado, y la interpreté como si se tratara de un “problema” del testimonio, de la obstinada voluntad de un individuo empeñado en negar una realidad universalmente conocida (Benadiba, 2012). Avanzando con ulteriores entrevistas, me di cuenta de que los “errores” presentes en las memorias de los entrevistados se repetían cada vez que conocía a un nuevo ex trabajador.

Fue reveladora, y a la vez inesperada, una entrevista que realicé a dos familias de trabajadores de la planta Concord de Ferreyra. En ese momento pensé que, antes de introducir el tema de la dictadura, una forma más suave para llegar a los años de la represión podía ser preguntar por los comienzos, el ingreso en la fábrica y los años previos al golpe de Estado. Allí, descubrí la importancia que aquellos hechos lejanos jugaban en la auto-representación de las familias obreras.

Alfredo^[2]: «era maravilloso estar en Fiat, se podía progresar. Mi primera casa la hice con el sueldo de la Fiat. La primera ambición era tener una casa propia. Y nos ayudábamos entre los amigos, haciendo la loza, los techos. Y progresé...

Francesco^[3]: los que éramos compañeros éramos muy unidos... se hacían asados, reuniones... la mayoría estábamos unidos, nos ayudábamos... si bien siempre hay alguno que otro que... todos nos ayudábamos para progresar y compartir... [...] con el carnet de la Fiat te fiaban, ibas a un negocio y no necesitabas de la garantía. Claro, en esa época no todo el mundo entraba en la empresa. Hacían una buena selección del personal. La personas malas no entraban en la Fiat...

R: ¿Quiénes eran “los malos”?

F: Las personas dañinas... los que le hacían daño a la empresa...»

Gran parte de la entrevista fue develando un profundo y peculiar sentimiento pro-empresa que, en una Argentina en parte desindustrializada, hacía hincapié en los aspectos positivos del fordismo (altos salarios y consumos de masa). Vistos desde el hoy, la estabilidad

brindada por un trabajo en la fábrica genera una Smokestack nostalgia – una nostalgia por las chimeneas – muy radicada en las zonas que han perdido el potencial industrial alcanzado en los 70 (Strangleman, 2013; Garruccio, 2016). Ya en los primeros minutos de la entrevista había aparecido, más allá de una identidad amparada en la construcción del imaginario operado por la empresa, una fundamental dualidad que me habría acompañado durante toda mi investigación: la constante confrontación entre un “nosotros” y “los otros” había consolidado un paradigma de otredad a través del cual los sujetos dibujaban los límites emotivos, comportamentales y sociales entre los cuales se podía desenvolver la vida de todos los días.

La visión dual de la realidad, la idea de un mundo dividido entre “buenos” y “malos” no me había parecido un aspecto meritorio de ser profundizado y, sin embargo, más adelante se develó como un disparador capaz de llamar en causa a los elementos simbólicos que componen el imaginario de esa comunidad de trabajo. La representación de un “nosotros”, como si se tratara de una comunidad armónica y coherente con el mandato social dominante y coincidente con los intereses de la empresa, se anteponía a “los otros”, categoría lábil dentro de la cual se insertaban todas las personas que cuestionaban el sistema, la propiedad privada y el derecho de la empresa de explotar a sus trabajadores.

Alfredo: «Los otros no eran responsables, siempre le hizo falta a la Argentina... Cuando el sindicato se le escapa de la mano, se transforma en algo imprudente, y hace daño ya deja de ser sindicato para ser subversión...

Francesco: ¡Sí!

Robertini: ¿O sea que para vos el SITRAC-SITRAM fue un sindicato “subversivo”?

F: Terminó siéndolo... cuando empezaron el SITRAC-SITRAM, que eran sindicatos “combativos” pero en realidad eran destructivos... porque saboteaban a la producción, rompían los engranajes y las maquinas para hacerle daño a la Fiat... ahí comenzó el descalabro... y vinieron los que vinieron en 1976...

R: Vos en un cierto sentido planteabas una diferencia sustancial entre los que querían trabajar y los que andaban en la política y “estas cosas”.

F: era una división sí, entre buenos y malos... La sociedad nuestra siempre fue muy dividida. Entre los militares que querían rescatar el orden y otra parte que apuntaba al desorden... acá cuando se rompió el equilibrio y tuvieron que venir los militares...»

Si confrontamos dos imágenes de la misma época, una que retrata los obreros de la Fiat en huelga en 1972 (ilustración 1) y otra, que captura un momento de descanso de familias obreras en 1974 (ilustración 2), aparecen gráficamente los significados y los imaginarios que están en disputa. Por un lado, aquel alrededor del cual se nuclearon las experiencias clasistas y revolucionarias y, por el otro, uno que hacía del conformismo social, el respeto hacia la empresa, el Estado y la propiedad privada una bandera. En otras palabras, estas imágenes condensan los arquetipos de los “buenos” y los “malos”, categorías cruciales del imaginario de los obreros entrevistados.



Ilustración 1
Obreros de la Fiat en huelga, 1972
Biblioteca Nacional de Buenos Aires



Ilustración 2
Familias obreras en un camping-Fiat, 1974
Revista «Nosotros Fiat», n. 65, 1974

En el medio de declaraciones que remarcaban la existencia de mundos antagónicos y muy pocas veces conectados, apareció más claramente un elemento central de las autorepresentaciones de los obreros Fiat: la transformación de la dualidad entre “buenos” y “malos” en enfrentamientos entre revolucionarios y reaccionarios.

De a poco, me daba cuenta de que mi pre-concepto, la imagen del “obrero héroe” que estaba buscando tan tenazmente, estaba transformándose en algo distinto y, en cierto modo, decepcionante. Para definir a aquellos ex trabajadores que no se reconocieron en la épica revolucionaria, me pareció natural recurrir a una categoría nativa que durante las entrevistas había aparecido en varias ocasiones. Si “los otros” a menudo era tachados como “los subversivos”, “los que no querían trabajar”, nuestros obreros se definen como “gente que labura”, “obreros comunes”, o, como expresó claramente Alfredo, «al obrero en sí siempre le gustó vivir tranquilo, cumplir con su trabajo, gozar, de ese tiempo de trabajo».

El inesperado giro de la entrevista fue de 180 grados y, debido a la insistencia de mis preguntas, abrió a un tema sobre el cual no imaginaba que habría trabajado de ahí en adelante: las actitudes sociales, la vida cotidiana y el consenso social de los sectores populares y obreros durante la última dictadura militar argentina (Robertini, 2016).

El hecho que durante esa entrevista de 2015 no me había aparecido claramente la importancia del tema, hizo que yo insistiera, incomodando mucho mis testimonios, y que, sorprendentemente, generara relatos que introdujeron ese tema inesperado. Pero a la vez, cuando aún no había comprendido cabalmente la importancia de la temática, la insistencia de mis preguntas relacionadas con los tiempos dictatoriales, en varias ocasiones, incomodaron a mis entrevistados:

Robertini: «¿Cómo se dio el golpe en Córdoba y en Fiat, como lo vivieron?

Francesco: En Fiat no lo hemos notado el golpe. Estábamos trabajando nomás. Nos enteramos por la radio que había habido un cambio de gobierno... seguimos yendo todos los días a la fábrica. Todas las mañanas los militares nos paraban el colectivo para controlar y después ingresar a la fábrica... pero ¡nuestra vida afuera de la fábrica era buena!

R: ¿Pero no les afectaba vivir bajo control militar?

Francesco: ¡No! A mí, en absoluto. A mí y a muchos de nosotros en ningún momento nos afectó. ¿A quién le afectaba? A aquellos que sí, estaban metidos en cosas que... no quiero decir que no estuvieran bien... pero...

R: ¿Pero en la fábrica lo charlaban? ¿Se hablaba entre compañeros de eso?

F: No... cuando se entraba en el turno, no se charlaba... y menos de política.

R: ¿Ni siquiera de un hecho tan trascendente de la historia argentina?

F: Pero nosotros, recién casados, jóvenes... yo con mis amigos hablaba de cosas que nos interesaban... a los jóvenes de esa época... queríamos saber como construir nuestra casa, como solucionar problemas materiales...

R: O sea que no veían una relación entre la política y sus vidas.

Alfredo: Eso, porque eso [la dictadura] no afectó a nuestro progreso. No afectó en ningún momento a nuestro progreso. Había estabilidad, había comida, la vida seguía.»

Mientras insistía con mis preguntas para conseguir un fragmento de voz que confirmara mi hipótesis de investigación, una palabra que respaldara la idea que las clases populares habían sido víctimas de la dictadura y que, sobre todo, fueran consientes de eso y hubieran generado algún tipo de resistencia, se develaba uno de los aspectos fundamentales que siempre están en juego durante un régimen militar y/o autoritario: la existencia de una base social y de un consenso sobre el cual el régimen político de turno construye su propia legitimidad (O'Donnell, 1983; Dabénigno, et al., 1999).

Se me estaba abriendo un campo, en parte inexplorado, de memorias consensuales de la dictadura, y seguí insistiendo con preguntas que apuntaban, de una forma sumamente injusta, a responsabilizar a aquellos obreros por la falta de resistencia y rechazo al régimen. Esta situación se hizo concreta al leer el mail que me envió un ex trabajador de la misma empresa, que rechazó mi propuesta de entrevista:

«Usted consideró que lo vivido por mí durante más de cuarenta y cinco años en Fiat no podría aportarle mejor información ya que es un historiador. Con el tiempo me di cuenta que Usted estaba interesado en relatos sobre un determinado período de tiempo que fue lamentable para los argentinos. Como no me interesa algo siniestro que muchos queremos superar, di por finalizado el contacto.»^[4]

Más allá de un consenso abierto y libre, retomando la propuesta de Luisa Passerini (1987) es posible observar una «aceptación cultural» del régimen. Una aceptación no necesariamente activa, más bien indolente

frente a la presencia de los militares en el gobierno. Esa actitud se basa, en buena medida, en el reconocimiento del monopolio de la violencia ejercida por los militares y por la falta de un activo rechazo al golpe. Estas consideraciones son evidentes observando la forma a través de la cual muchos entrevistados se referían a la dictadura. Muy raramente se puede observar, pues, una referencia directa al régimen militar, al golpe y al terrorismo de estado. Es mucho más recurrente la forma alusiva, despolitizada, alejada de la misma realidad «cuando estaban los militares», «la época de la violencia», el «determinado período».

Volviendo a escuchar las grabaciones, se puede apreciar la típica tentación, inherente al ADN del historiador, de transformarse en juez, y de hacer de la entrevista un interrogatorio (Ginzburg, 2006).

Sin embargo, la insistencia de mis preguntas expuso discursividades y memorias que, en la Argentina que ha recuperado la memoria de su historia reciente, parecían haber desaparecido. La justificación del golpe como una “vuelta al orden” y la equiparación de la violencia guerrillera con la militar son relatos que explican mucho de la forma de procesar la gran historia por parte de la gente común.

Robertini: Bueno, ¡pero hubo también desaparecidos en Fiat!

Francesco: Sí, bueno... hubo... nosotros nos enteramos luego... durante la dictadura estábamos tranquilos, no se sabía nada.

Alfredo: Yo ahora te voy a decir una cosa: lo que pasa es que en Europa ustedes no saben lo que es un “golpe militare” y dicen “uh un golpe, un golpe!”, cuando hablo con un italiano le digo “ma qué golpe militare”... para nosotros en América y en la Argentina es algo habitual, ancestral. Desde que se formó la República se han dado golpes militares. Y el pueblo siempre ha estado ajeno a todo eso... Eran peleas entre ellos, los que andaban en la política. El hombre común siempre estuvo alejado al golpe militar y hemos llegado al golpe del 1976 que fue en silencio. Antes de los golpes militares hubo muchos conatos de revolución [...] pero el hombre común no participaba de nada. Nosotros no estábamos dentro del conocimiento de los golpes militares. Nos enterábamos por radio...

R: Pero el hecho de que afectó tanto al pueblo [el golpe], ¿cómo dialoga con lo que vos me estás diciendo?

A: Mirá, vivimos en un país tan bondadoso, hay carne, maíz, trigo, es una tierra fabulosa. Y el hombre común miraba eso, estaba más interesado en su integridad física, por su progreso, por su estabilidad, por su bienestar... qué le importaba de la política.

R: Sin embargo, no entiendo cómo podían seguir con su día a día con el terrorismo de Estado, con los 30.000 desaparecidos, con la dictadura anti-obrera...

A: En Fiat no fueron tantos, pero hubo... No hubo un pronunciamiento militar contra el obrero “para que vos no trabajés más”, no, no, no...

El último fragmento de entrevista revela algunas cuestiones sobre las cuales vale la pena reflexionar. En primer lugar, podemos observar una concepción binaria de la realidad dictatorial en la cual los testimonios consideran que las únicas víctimas eran militantes políticos, mientras que la gente común se podía considerar a salvo. En segundo lugar, vemos cómo el “hombre común” se auto-representa como ajeno a la realidad social del país y sustancialmente ajeno a la política y al ejercicio del poder. Y es, si embargo, otra dimensión del asunto que aparece con toda su fuerza: la adaptación a un régimen militar que, discursivamente, ofrecía paz y trabajo y a la vez el más despiadado uso de la “violencia terrorista”.

La contraposición entre el bienestar de “los buenos”, de la comunidad armónica opuesta a lo de “los otros”, marca un circuito discursivo a través del cual parte de los sectores populares sobrevivieron al terror instalado por la dictadura y a una cotidianeidad extraordinaria.

Por último, es preciso observar cómo el desencuentro entre el imaginario del investigador italiano y el del obrero argentino genera una respuesta tajante y dura: “ustedes no saben lo que es un “golpe militar””. A ese desencuentro, siguió una larga explicación sobre una supuesta idiosincrasia nacional a través de la cual el testimonio normaliza la imposición de una dictadura militar y, a la vez, justifica su postura apolítica, considerándola la única posible en un contexto de fuerte represión.

La preocupación por estudiar el consenso social bajo las dictaduras de los años 70, como hemos visto, ha sido sólo parcialmente atendida por las ciencias sociales en la Argentina (Novaro, Palermo, 2003; Lvovich, 2006; Lvovich 2017), y, si consideramos el mundo del trabajo, a la fecha son pocos los estudios de caso que iluminan la problemática (Bretal, 2011; Negri, 2019; Robertini, 2016). También en otros países de la región en los cuales las dictaduras del Plan Cóndor impusieron un orden autoritario, la clase trabajadora sufrió un proceso represivo rotundo. Tal es así que en los últimos años distintas historiografías, luego de haber abordado el problema de la represión obrera, han comenzado a interesarse por otras actitudes sociales. En los estudios de trabajo de Brasil, por ejemplo, ha aparecido la cuestión de la vida cotidiana y de la memoria de los *trabalhadores comuns*, es decir, aquellos que, por su propia decisión, no hicieron de la vida sindical y de la militancia política elementos centrales en su propia experiencia de vida. De esta forma, se ha comenzado a investigar sobre los colectivos obreros que se identificaban con la empresa (Dellamore, 2017) y con sectores del mundo del trabajo ajenos a la resistencia obrera (Villarinho Pereyra, 2019). Esta tendencia ha aparecido también en Chile, donde el consenso hacia el régimen de Pinochet fue muy evidente (Valdivia, 2010) y la relación entre el mundo del trabajo y la dictadura se ha ido desarrollando – más allá de la acumulación de pruebas a propósito de la represión – alrededor de los mecanismos que hicieron posible la asimilación del «sentido común neoliberal» por parte de los trabajadores y sus representantes gremiales (Álvarez Vallejos, 2019).

Palabras conclusivas

El recorrido por los inicios del trabajo de campo realizado en Argentina tuvo como objetivo develar la cocina del historiador y poner énfasis en aquellos elementos capaces de hacer madurar una pregunta de investigación y hasta de hacerla mutar radicalmente. En el caso aquí ilustrado, la búsqueda del “obrero héroe” se ha transformado en una investigación sobre el consenso brindado por el obrero común hacia el régimen militar argentino.

La necesidad de repensar el objeto de análisis fue madurando a medida que fui avanzando con el trabajo de campo y conocí a los ex

trabajadores de la Fiat Concord. Si bien desde principio mis preguntas estuvieron orientadas hacia temas “políticos” -la dictadura, las huelgas y los momentos de enfrentamiento con la patronal- los obreros que entrevisté se demostraban mucho más interesado en hablar de otros temas. Fue así como, en el espacio abierto de una entrevista en profundidad, me dejé llevar por el hilo narrativo de los testimonios, “descubriendo” elementos sumamente interesantes e inesperados. Por un lado, las formas de adaptación y las estrategias que los trabajadores comunes habían puesto en marcha para defenderse de la política anti-obrera de la dictadura; por el otro, la relevancia que la identidad filo-empresaria sigue jugando en sus autorepresentaciones.

El gap entre lo que esperaba encontrar y lo encontrado, entre una imagen idealizada y épica de la clase trabajadora y los obreros de carne y hueso puso en evidencia la relevancia que tuvieron las entrevistas de Historia Oral que reanalicé. La capacidad de modificar la agenda de una investigación y de “desviar” una búsqueda por senderos pocos esperados representa unos de los grandes desafíos que nos plantea el uso de las fuentes orales en la historiografía. El “descubrimiento” de colectivos obreros que aceptaron la dictadura y que convivieron con el poder militar representa el principal resultado de aquellas entrevistas que tan marcadamente influenciaron y orientaron mi trabajo.

No son únicamente las fuentes orales que invitan a los historiadores a replantearse las hipótesis de investigación, y, sin embargo, una de las peculiaridades de las mismas está representada por el caso y la casualidad. La entrevista representa un momento sumamente creativo y libre, que en la mayoría de los casos conduce a finales inesperados. La memoria, el deseo y la intersubjetividad se combinan entre si en el espacio narrativo de la entrevista, dando lugar a relatos y memorias no siempre esperados.

Bibliografía

- Álvarez Vallejos, R. *Las políticas laborales de la dictadura militar: Entre la institucionalización del neoliberalismo y la represión. 1979-1989*, en Ponce J., Santibáñez, C., Pinto, J. (compiladores), *Trabajadores y trabajadoras. Procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno (1979-2017)*, Santiago de Chile: Editorial América en Movimiento.
- Benadiba, L. (2012). “The Persistence of Silence after Dictatorships.” *The Oral History Review*, 39(2), 287-297.
- Brennan, J. (2009). *The Labor Wars in Cordoba, 1955-1976: Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial Society*. Harvard UP.
- Brennan, J., Gordillo, M. B. (2008). *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires: De la Campana.
- Bretal, E. (2011). Memorias y experiencias de obreros/as de la carne sobre una época “brava”: “los compañeros que se iban yendo” y la “degradación” del Swift en Berisso. Cuando había paro, yo hacía panqueques. *Theomai*, 24, 44-70.
- Dabenigno, V., B. Freidin, S. Masseroni, A. Navarro and N. Liberalotto, (1999). *Hacer memoria. Recordando el golpe militar de 1976* en Ruth Shautu ed. *El*

- método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores.* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Dellamore, C. (2017). *(Re)compondo memórias de um operário padrão durante a ditadura militar.* En Dellamore, C., G. Amato, N. Batista (comp.) *A ditadura aconteceu aqui: a história oral e as memórias do regime militar brasileiro.* São Paulo: Letra e Voz.
- Garruccio, R. (2006) Chiedi alla ruggine. Studi e storiografia della deindustrializzazione. *Meridiana*, 85, 35-60.
- Ginzburg, C. (2006). *Il giudice e lo storico: considerazioni in margine al processo Sofri.* Milano: Feltrinelli.
- Ginzburg, C. (2018). *Nondimanco: Machiavelli, Pascal.* Milano: Adelphi.
- Hobsbawm, E. (2016). *Viva la Revolución: Hobsbawm on Latin America.* London: Hachette.
- Izaguirre, I. (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983 antecedentes, desarrollo, complicidades,* Buenos Aires: Eudeba.
- Laufer, R. (2020). Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70. *Izquierdas*, (49), 743-766.
- Lvovich, D. (2006). Dictadura y consenso. ¿Qué podemos saber?. *Revista Puentes*, 6 (17), pp. 41-45.
- Lvovich, D. (2017). Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico. *Estudios Iberoamericanos*, 43/2, 264-274.
- Negri, M. (2019) Conflictividad y vida cotidiana de las y los “trabajadores comunes” de una fábrica autoperpartista en el Gran Buenos Aires (1974-1983), IV Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense.
- Novaro, M., Palermo V. (2003). *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración de la democracia,* Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G. (1983). *Democracia en la Argentina: micro y macro*», Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- Passerini, L. (1987). *Fascism in popular memory: The cultural experience of the Turin working class* (Vol. 10). Cambridge UP.
- Pereyra, I. V. (2019). Os “trabalhadores comuns” e a ditadura civil-militar brasileira: memória, cotidiano e consenso. *História Unicap*, 6 (11). 91-106.
- Portelli, A. (2010). *Ensaio de história oral.* Letra e voz.
- Portelli, A. (2014). *Las funciones del olvido: escritura, oralidad tradición* en Flier P., Lvovich D. (comp.) *Los usos de olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas,* Rosario: Prohistoria.
- Pozzi, P. (1988). *Resistencia obrera contra la dictadura.* Buenos Aires: Contrapunto.
- Pozzi, P. A., & Schneider, A. (2000). *Los setentistas, izquierda y clase obrera (1969-1976).* Buenos Aires: Eudeba.
- Robertini, C. (2016). «Gente que labura», operai in Argentina durante la dittatura. Vita quotidiana, soggettività e memoria: il caso della Fiat Concord (1976-1983), tesis de doctorado.
- Strangleman, T. (2013). “Smokestack Nostalgia,” “Ruin Porn” or Working-Class Obituary: The Role and Meaning of Deindustrial Representation”. *International Labor and Working-Class History*, 84, pp. 23-37.

Thompson, P. (2017). *The voice of the past: Oral history*. Oxford UP.

Valdivia, V. (2010) ¡Estamos en guerra, Señores!: El Régimen Militar de Pinochet y el "pueblo", 1973-1980. *Historia*, 43/1, pp. 163-201.

Walsh, R. (1965). Cordobazo. Periódico de la CGT de los Argentinos.

Notas

- [1] Entrevista a Víctor Hugo (1944), Obrero de la Fiat, Córdoba, 28-9-2014.
- [2] Entrevista a Alfredo (1934), Obrero y luego capataz de la Fiat, Córdoba, 9-11-2015.
- [3] Francesco (1949), Obrero de la Fiat, Córdoba, 9-11-2015.
- [4] Mail de Oscar, 23/10/2014.